

MODELOS ARQUITECTÓNICOS DE CONSTRUCCIÓN ROMANA EN TERRAZAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

ARCHITECTURAL MODELS OF ROMAN CONSTRUCTION ON TERRACES IN THE IBERIAN PENINSULA

José Carlos ALEMÁN IZQUIERDO¹
Università degli studi di Salerno

Recibido el 13 de diciembre de 2020
Aceptado el 25 de febrero de 2021

RESUMEN: El surgimiento de los modelos helenísticos de arquitectura sobre terrazas en el entorno de Asia Menor, y su posterior difusión a través del Mediterráneo, tuvo como consecuencia la erección de una serie de complejos arquitectónicos, donde la utilización de potentes plataformas aterrazadas pasó de tener una función únicamente práctica y de aprovechamiento del terreno, a erigirse como un recurso en aras de la búsqueda de un efecto monumental, utilizado como activo de propaganda política y adscripción cultural. Este artículo pretende analizar arquitectónicamente algunos de estos casos documentados en la Península Ibérica, concretamente el santuario de terrazas de Munigua, el foro de Bilibilis y el santuario de Atargatis en Carthago Nova, todos ellos con una idiosincrasia particular pero que ejemplifican, a mi juicio, la importación de modelos helenísticos y laziales en el contexto del proceso de asimilación cultural de Hispania y de la generación de un paisaje romanizado.

ABSTRACT: The apparition of Hellenistic models of architecture on terraces in the area of Asia Minor and its subsequent diffusion through the Mediterranean, had as a consequence the erection of a series of architectural complexes, where the use of huge terraced platforms evolved from a unique practical function to the search of a monumental effect, used as an asset of political propaganda and cultural affiliation. This article aims to architecturally analyse some of these documented cases in the Iberian Peninsula, specifically the terraced sanctuary of Munigua, the forum of Bilibilis and the Atargatis sanctuary in Carthago Nova, all of them with a particular idiosyncrasy but which exemplify, according to my opinion, the importation of Hellenistic and lazial models in the context of the process of cultural assimilation of Hispania and the generation of a Romanised landscape.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Arquitectura, Romanización, Santuarios.

KEY-WORDS: Archaeology, Architecture, Romanization, Sanctuaries.

I. Introducción

La arquitectura helenística es una de las que más claramente ilustra un nuevo modelo de relación con el paisaje, tanto urbano como rural, que va haciéndose cada

¹ Contratado predoctoral en el *Dipartimento di Scienze del Patrimonio Culturale* (DiSPaC), Università degli studi di Salerno. jalemanizquierdo@unisa.it.

vez más tangible a partir de mediados del s. IV a.C. dentro de este emergente modelo arquitectónico que, entre otras cosas, prioriza la monumentalidad y la componente visual externa de toda la edificación pública, si bien resulta especialmente perceptible tanto en la urbanística como en la arquitectura de carácter religioso.

La expansión de esta nueva corriente arquitectónica a través del Mediterráneo dará lugar a una nueva forma de entender la arquitectura y el urbanismo, lo que se tradujo en la construcción de imponentes estructuras arquitectónicas donde la vistosidad y la ostentación, utilizadas como elemento de propaganda política y cultural, inaugurarán un nuevo periodo de paulatina convergencia cultural en todo el Mediterráneo.

II. Génesis y transmisión de los modelos de arquitectura helenística

Si bien entendemos la arquitectura helenística como aquella dada en los territorios griegos entre el inicio de la expansión macedonia y la conquista de Egipto², aún durante el reinado de Alejandro muchas de las tendencias discernibles durante los ochenta o noventa años anteriores, propias de modelos clasicistas, perviviendo aún después de la muerte de este. El verdadero cambio de paradigma comienza a darse a partir de la asunción de una serie de proyectos a gran escala, dependientes del mecenazgo real de las nuevas dinastías surgidas a su muerte. Paralelamente, se produce un traslado de los esfuerzos constructivos de los antiguos santuarios continentales hacia Asia Menor. Tanto es así, que los principales santuarios de la Grecia continental no cuentan con ningún edificio nuevo a partir del s. III a.C., al igual que Delos y Samos, a menos que fueran el regalo directo de algún monarca. Por otro lado, algunos santuarios que anteriormente habían sido de menor importancia, como el santuario a los dioses de Samotracia o el propio *Asklepeion* de Cos comienzan un potente periodo de expansión³.

El desplazamiento de los centros de poder griegos de la Grecia continental, epicentro de la eclosión arquitectónica durante el periodo clásico, a la Grecia insular y Asia Menor, hace que muchos de los mejores ejemplos de arquitectura helenística se encuentren en estos últimos. Si observamos algunos ejemplos, como el santuario de Deméter en Pérgamo o el de Asclepio en Cos, podemos apreciar algunas de las recurrencias compositivas de este nuevo estilo arquitectónico. La adopción de una arquitectura abanacada o en terrazas, que permite el aprovechamiento de terrenos con una topografía difícil, a la vez que potencia el aspecto visual de la composición, unida a un mayor eclecticismo, que dota de una mayor libertad a la hora de organizar la distribución de los espacios y de los cuerpos arquitectónicos, con respecto al periodo anterior, son el centro de esta nueva arquitectura. Asimismo, el uso recurrente de, entre otras, *stoai* y palestras, ya utilizadas con anterioridad, pero que experimentan un notable auge en su popularidad en este momento.

La irrupción de la República romana en el solar heleno a partir del s. II a.C. marcará, por un lado, la paulatina conquista y absorción de las diferentes ciudades, tanto de la Grecia continental primero, como de Asia Menor después y, por otro, el inicio de un proceso de helenización de la cultura romana. Este proceso queda reflejado, por poner solo algunos ejemplos, en el traslado de un gran número de obras de arte de Grecia a Roma⁴ o, para el caso que nos ocupa, en la creciente influencia de los modelos arquitectónicos helenísticos dentro del territorio romano⁵.

² Definida ya como tal en 1936 por T. Fyfe.

³ Herzog, 1928; Schazmann y Herzog 1932.

⁴ De la salida de escultura y pintura griega con dirección a Roma sabemos, tanto por numerosos autores clásicos (Plin. *NH* 35,114, 139; 36, 15, 22, 24, 28, 34, 35), como por el hallazgo de algunas de estas piezas, víctimas de naufragio durante su traslado a la Península Itálica.

⁵ Viscogliosi 2019.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

II.1 El surgimiento de los modelos helenísticos en Asia Menor

En el aspecto puramente histórico, la evolución formal de los modelos arquitectónicos griegos tiene mucho que ver con la descomposición del imperio alejandrino y el surgimiento de los distintos reinos helenísticos, cuyos monarcas verán en la arquitectura un importante recurso de propaganda política y de legitimación dinástica. De esta forma, a la configuración de los distintos reinos controlados por los diádocos, seguirá una fase de afianzamiento del poder y de legitimación dinástica, en que la arquitectura jugará un papel preponderante, como una forma incipiente de “evergetismo real”. Por poner tan solo algunos ejemplos, me centraré en el santuario de Deméter en Pérgamo y en el santuario de Asclepio en Cos, ambos anteriores al periodo que nos ocupan, pero que fueron objetos de importantes actuaciones en época helenística.

El primero de ellos, el santuario de Deméter, excavado por el Instituto Arqueológico Alemán entre 1967 y 1969⁶ y objeto de una reciente tesis doctoral⁷, presenta una fase edilicia previa a las modificaciones atálicas, datada en algún momento de la mitad del s. IV a.C. Por tanto, muy probablemente, a la llegada de Filatero a Pérgamo, en el 301 a.C., el Santuario de Deméter se encontraba ya completamente desarrollado en términos de funcionalidad, pero parece haber carecido de un programa arquitectónico coordinado. Así, bajo el patrocinio del aún entonces gobernador, la apariencia del santuario cambió drásticamente. Las reformas consistieron en el aumento del tamaño del santuario extendiendo la terraza hacia el sur, además de añadir un pequeño templete y un altar⁸, ambos profusamente ornamentados. En el perímetro norte, se inició la construcción de una *stoa* sobreelevada con respecto al nivel general del santuario mediante tres peldaños. Por último, fue dotado de muros perimetrales y de contención en cuatro de sus lados, reforzando la visibilidad del espacio del *temenos*.

La segunda fase de reformas, ya en época de Átalo I, parecen haber sido orquestadas por su esposa Apolonis⁹, que volvió a expandir la terraza sur, hasta dejarla en sus actuales 120 x 40 m, todo un prodigio para la época. La creación de este nuevo espacio sólo fue posible con la construcción de un elaborado sistema de muros de contención en los cuatro lados. Estos muros proporcionaron el soporte estructural para los *stoai* y las estancias a lo largo del perímetro del *temenos*, asegurando a la vez un entorno privado y aislado para la ceremonia de culto, en un momento en que la presión urbanística había acercado las áreas residenciales de la ciudad al santuario. Adicionalmente, tanto los muros de contención como las *stoai* cumplían un doble propósito pues, además de asegurar la privacidad del ritual de culto, también sirvieron para proporcionar una cara exterior al santuario, potenciando su monumentalidad e importancia. De esta forma, la gran reforma orquestada por Apolonis en el santuario de Deméter era plenamente visible para cualquiera que transitara hacia o desde la ciudad. Un gesto tan monumental debió aumentar considerablemente la visibilidad de Pérgamo en el paisaje de Asia menor, sirviendo como excelente elemento de propaganda¹⁰.

En el caso del santuario de Asclepio en Cos (Fig. 1), la primera gran fase de monumentalización corresponde al s. III a.C., sobre un santuario dedicado originalmente a Apolo, alrededor del s. V a.C. y al que, en el s. IV a.C. se añadió un templo a Asclepio, que acabaría por desplazar la advocación inicial del complejo. Al inicio de esta primera fase monumental, el santuario contaba con un altar, dos templos

⁶ Bohtz 1981.

⁷ Pick 2009.

⁸ Además de los cuatro altares existentes ya en época pre-atálica.

⁹ Reina consorte de Pérgamo entre el 241 y el 197 a.C.

¹⁰ Klinkott 2004.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

y una serie de edificios auxiliares. Las reformas helenísticas consistieron en la configuración de este a partir de tres plataformas aterrazadas¹¹. Las dos inferiores se perimetraron con pórticos en tres de sus lados, que redujeron la extensión libre de la terraza intermedia. El inicio de la construcción de los conocidos como templos B y D, a partir de la donación instituida por Ptolomeo II Filadelfo, se data a partir del 290 a.C. También proviene de este momento la construcción del templo A, en estilo dórico, algo muy inusual en ese periodo y que probablemente tuvo que ver con la voluntad de recreación de un edificio precedente. La última de las adiciones de esta fase edilicia fue la del sistema de escalinatas axiales, que marcan la morfología actual del sitio. No debió de ser hasta mediados del s. III a.C. cuando llegaron a término todas estas obras, a las que siguió la construcción de los edificios D y E, ambos muy deteriorados.

Ya en el s. II a.C., se acometió una profunda transformación de la conformación espacial del santuario, con la creación de un nuevo eje axial en dirección N-S y que lo dota de un aspecto más monumental y escenográfico si cabe. El elemento a partir del que se organiza este eje es el templo A, situado en la terraza superior y que se construye en orden dórico, a imagen del precedente, si bien con unas dimensiones mayores. La decoración arquitectónica de este edificio lleva a datarlo en el primer tercio del s. II a. C. La construcción de este templo y el trazado del ya referido eje axial no constituyen las únicas modificaciones a la morfología del santuario, ya que las estructuras precedentes son adaptadas de cara a potenciar la visual de la nueva organización. A modo de ejemplo, los brazos laterales del pórtico de la primera terraza son recortados, con la clara intencionalidad de alinear sus extremos con el frontal del nuevo templo. De igual forma, la estructura porticada de la tercera terraza deviene marmorizada, coincidiendo con el inicio de la explotación de este en el cercano monte *Dikaiois*¹². Todas estas operaciones tienen lugar de forma sucesiva, prolongándose hasta pasada la mitad del s. II a.C. Finalmente, tras el terremoto acaecido en torno al 228/7 a.C., las obras de reparación de las estructuras del santuario incluirán la marmorización completa del conjunto.

II.2 La recepción en la península itálica. Los grandes santuarios laciales

Como ya he mencionado anteriormente, el gran impacto de los modelos arquitectónicos helenísticos en la península itálica tuvo lugar como consecuencia del inicio de la expansión de la República romana hacia el oriente, en el contexto de la guerra aquea. En cualquier caso, con anterioridad a esta fecha, Roma había venido teniendo fluidos contactos con la cultura griega a través de las colonias de la Magna Grecia. La influencia de esta nueva arquitectura pronto se dejaría ver en numerosas facetas de la edilicia romana, tanto en la propia ciudad como por todo el territorio, si bien uno de sus exponentes más llamativo es el de los así llamados santuarios laciales.

Estos santuarios, existentes ya desde antiguo¹³, mantuvieron su uso tras la anexión romana, siendo eventualmente monumentalizados de acuerdo con los nuevos cánones helenísticos. Así, la helenización de estos complejos conllevó la sustitución de los antiguos templos, de tradición etrusca, por otros de mayor tamaño y más acordes a los nuevos gustos arquitectónicos¹⁴. Asimismo, se construyeron potentes terrazas, que

¹¹ Dos de las cuales existían ya previamente. En la actualidad queda demostrada la existencia de, al menos, tres terrazas, hallándose una cuarta en disputa (Interdonato 2013)

¹² Interdonato 2013.

¹³ Muchos de estos santuarios existían con anterioridad a la ocupación del territorio por la ciudad de Roma, siendo lugares de culto y reunión de las distintas tribus latinas que habitaban la zona. Sobre la evolución de los santuarios latinos tras la ocupación romana, Stekk 2017.

¹⁴ Sobre la evolución general de estos santuarios, su materialidad y su configuración arquitectónica, Delbrueck 1907; Coarelli 1987a; D'Alessio 2001; Cifarelli (ed.) 2013; Gros y Torelli 2007. Algunas de las obras que analizan de forma individual el proceso evolutivo y de monumentalización de algunos de estos santuarios son Velocci Rinaldi 1980; Almagro-Gorbea 1982; Coarelli 1989; Braconi (ed.) 2013; Gabellone 2013, Palagria 2019.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

permitieron ampliar el *temenos* del santuario, a la par que su monumentalidad, configurándolos como hitos en el paisaje. También se erigen amplios pórticos, que sirven de enmarque de la estructura templar, dotando al complejo de una axialidad muy definida. Por último, en algunos casos se potencia aún más la visual del templo con la construcción de un amplio graderío frente a él¹⁵, como en el caso de Praeneste. Ejemplos de estas potentes refacciones arquitectónicas pueden verse en el santuario de Hércules *Victor* en *Tibur* (Fig. 2), el ya referido de la Fortuna Primigenia de *Praeneste* o el de Júpiter *Anxur* en Terracina.

Si bien, como ya he dicho, el número de estos complejos diseminados por el Lacio es importante, sus fases edilicias son, *grosso modo*, bastante congruentes. La primera de estas fases transcurriría en el entorno de la mitad del s. II a.C.¹⁶. Esta primera etapa solía ir asociada a la construcción de un primer templo, aún en la mayoría de los casos de tradición etrusco-itálica, bordeado por varios de sus lados por un pórtico con *tabernae*. La segunda fase, correspondiente a la dictadura de Sila (ca. 80 a.C.), incluye la ampliación de la plataforma aterrazada, así como la marmorización de los espacios y la sustitución del templo antiguo por otro, de mayores dimensiones y ya acorde a la tradición helenística. Después de esta segunda fase, la homogeneidad en las intervenciones se desdibuja, si bien hay dos momentos en que se vuelve a actuar en estos complejos. El primero es durante el gobierno de Augusto y, el segundo, ya durante el s. II d.C., durante el periodo adrianeo. La intencionalidad de estas actuaciones, ya desde la dictadura de Sila, se basa en dos factores principales. El primero es el de la propaganda política ya que la intervención y embellecimiento de estos complejos servía para demostrar la potencia económica del gobernante, a la par que se granjeaba el favor de los *socii italici*. El segundo de los motivos, intrínsecamente ligado al primero, es el de la exaltación de la tradición cultural latina y, por extensión, romana. Hay que tener en cuenta que, como ya he dicho, estos complejos formaban una parte importante de la identidad cultural de muchos de los pueblos latinos y de los propios romanos, por lo que su mantenimiento y monumentalización eran interpretados como un respeto y conservación de las tradiciones romanas, en contraste con las “perniciosas” costumbres orientales. No deja de ser por tanto llamativo que la adopción de modelos arquitectónicos helenísticos, importados de Oriente, sirvieran para apuntalar las tradiciones y costumbres romanas.

III. Modelos arquitectónicos de tradición helenística en Hispania

La importación de estos modelos edilicios de acervo helenístico debe su existencia en *Hispania* casi por completo a la influencia romana¹⁷, en general, y al proceso de municipalización llevado a cabo en la península a partir del s. I a.C. en particular. La concesión de un nuevo estatus municipal solía llevar aparejado el inicio de importantes obras de monumentalización en la nueva colonia que evidenciaran su recién adquirida dignidad urbana. Entre las primeras obras acometidas se encontraban la construcción del complejo forense, además de la erección de algún templo dedicado, generalmente, bien a la tríada capitolina, en fase republicana, o al culto imperial, más adelante. Otro elemento importante era el de la “latinización” del paisaje, esto es, la adecuación del *ager* urbano a una topografía asimilable a modelos itálicos, preferentemente laciales¹⁸.

¹⁵ Estos graderíos cumplían asimismo una función de carácter religioso y ritual, desarrollándose en ellos actividades asociadas al culto a la divinidad. El ejemplo mejor estudiado en este caso es el del santuario de Hércules *Victor* (Giuliani 1970; 1998; Fiore 1998; Gizzi 1998; Giuliani y Ten 2017)

¹⁶ Dependiendo del complejo, podemos estar hablando del segundo o tercer cuarto del s. II a.C.

¹⁷ Sin que por ello puedan darse casos excepcionales en otro sentido, como el de la propia *Qart Hadasht* (*Carthago Nova*).

¹⁸ Espinosa 2013.

Así, mientras que el emprendimiento de toda esta serie de obras en el ámbito urbano tenía como pretensión última la emulación de la *Urbs* bajo criterios más modestos, en el conjunto del territorio se buscaba generar un paisaje que imitara los ya referidos modelos itálicos por dos circunstancias. Mientras que para los locales servía como elemento de exaltación de la tan ansiada y recién obtenida romanidad, en el caso de los inmigrantes itálicos constituía una cuestión de comodidad, una forma de “sentirse” en casa aún lejos de ella.

III.1 El santuario de Atargatis en *Carthago Nova*

El complejo en honor a Atargatis (Fig. 3) se halla emplazado sobre el actual cerro del Molinete, denominado como *Arx Hasdrubalix* en época antigua, por ser el lugar en el que, según Polibio se hallaban los restos de los denominados “palacios” de Asdrúbal. Aunque a día de hoy no se ha documentado ninguna estructura en el cerro atribuible con seguridad a este complejo, muy probablemente las estructuras púnicas de la primera fase del santuario estuvieron vinculadas de alguna manera a este complejo palatino, en base a su relación espacial con este.

La intervención realizada en el edículo de Atargatis¹⁹ que, como veremos más adelante, fue completamente reedificado durante el periodo republicano de la ciudad, ha permitido conocer una serie de evidencias materiales que pertenecen sin duda a su configuración original. De esta estructura inicial, fosilizada en buena parte en su fase posterior, perviven los restos parciales de dos estancias²⁰, un patio y un *triclinium*. Sus muros de cierre se cimentaron directamente sobre recortes en el estrato rocoso de la ladera en los lados meridional y occidental, mientras que el muro oriental apoya sobre rellenos de nivelación (el muro septentrional no se ha conservado por el arrasamiento derivado de la construcción de la muralla renacentista). La técnica constructiva de los muros era mixta. La cimentación y la parte baja de los alzados estaba realizada en *opera quadrata*, a partir de grandes sillares de arenisca trabados con mortero de cal. La coronación de los muros se realizó muy probablemente con lienzos de adobe.

El patio contaba en época púnica con una cisterna central de sección circular para la recogida de aguas y su uso posterior en las ceremonias del templo. También se han detectado una serie de imbornales que, mediante un sistema de pendientes, permitirían la captación de buena parte del agua de lluvia. Este patio debió contar asimismo con cuatro columnas²¹, a cada una de sus esquinas con probable función decorativa.

Esta tipología de arquitectura templar no tiene paralelos a día de hoy en la península ibérica, por lo que hay que remitirse a modelos orientales. Como principal ejemplo de esta configuración, contamos con el templo nabateo en *Khirbet et-Tannur* (s. II a.C.- s. II d.C.), Jordania, también consagrado a Atargatis²², y con el santuario de *Ras il-Wardija* (s. III a.C.- s. II d.C.), en la isla mediterránea de Gozo²³. Al igual que en el caso de *Carthago Nova*, este mantuvo su función tras la ocupación romana.

En base a estos paralelos, el acceso a estas salas se realizaba a partir de un patio principal que, en el caso del santuario de Cartagena, se encontraría en el lado oriental del complejo. Al este del edificio, en la parte trasera del templo itálico, se han localizado los restos de una estructura de adobe de tendencia rectangular y enlucida con una fina capa de mortero de cal. La amalgama de adobe en su base sugiere la

¹⁹ El santuario ha sido objeto de publicaciones anteriores por parte del equipo que actualmente excava en el Molinete (Noguera *et al.* 2014; 2017)

²⁰ El límite septentrional de la estancia norte fue arrasado en el s. XVI durante la construcción de la conocida como muralla del Deán.

²¹ Se pudo documentar la existencia de un sillar de arenisca moldurado en la esquina suroccidental, que hubo de servir de apoyo para la erección de una columna en la esquina del patio.

²² McKenzie *et al.* 2013, 123.

²³ Azzopardi 2017, 27-28.

existencia de una media caña en la zona inferior, lo permitiría interpretarla tal vez como la base de un altar. Su posición da a entender que se encontraba en el patio de la primera fase del complejo, siguiendo un esquema repetido en muchos de los santuarios conocidos dedicados a este tipo de divinidades, como los ya mencionados. Desgraciadamente, su estado actual impide atribuirle una función clara.

Este primer periodo de ocupación, que no puede llevarse más allá del tercer cuarto del s. II a. C., es seguido por un periodo de abandono del santuario de unos 25 años, durante el cual se producirá el colapso de buena parte de las estructuras del mismo, en parte debido al expolio de buena parte de sus materiales constructivos. Hacia la segunda mitad del s. II a.C., la zona comenzará a ser ocupada de nuevo, reedificando una parte de las anteriores estructuras púnicas, por entonces prácticamente desaparecidas, en la conformación de un nuevo espacio religioso consagrado a Atargatis²⁴, donde un nuevo templo de tradición itálica se erigiría como elemento central del conjunto (Fig. 4).

La estructura de este templo se construyó sobre un saliente rocoso, previamente uniformizado. Sus muros de delimitación cuentan con cimentaciones realizadas mediante la excavación de una fosa en la roca, sobre la que se encajó la cimentación de la estructura, consistente en una plataforma construida mediante la técnica del *opus quadratum* con sillares de arenisca trabados con argamasa. Sobre esta plataforma se apoya el estilóbato del podio, formado por dos hileras de bloques escuadrados de andesita trabados con argamasa, la segunda de ellas retranqueada respecto a la primera unos 18 cm. Este paramento de andesita está forrando el saliente de la roca que conforma el núcleo del *podium*. Sobre el estilóbato se levanta el muro que conforma el *podium* propiamente dicho. Está formado igualmente por bloques de andesita trabados con argamasa y dispuestos en hiladas. No se conservaron restos *in situ* de la estructura templar propiamente dichas, aunque la recuperación en la trasera del podio de una basa y un fragmento de fuste, ambos en orden toscano, han sido interpretados como restos de este, desplazados durante las labores de expolio de la estructura.

El complejo estaría compuesto por un gran *temenos*, sobre el que se erigirían las distintas estructuras que lo componen. Los datos con los que contamos nos indican que no se trataba de una plaza totalmente simétrica en cuanto al eje del templo, sino que presentaba mayor anchura en su lado occidental, posiblemente a causa de la adaptación al relieve de la cima, así como por la existencia de estructuras precedentes. En la mitad occidental del *temenos* se pudo documentar todo un sistema de acceso mediante rampas que parte del acceso occidental y van hacia el frontal del templo itálico. El espacio situado al norte de la rampa central de acceso se encuentra ocupado en su totalidad por el complejo triclinar, de manera que sólo queda un pasillo al final de dicha rampa, de unos dos metros de ancho aproximadamente, que permite el paso entre este y el templo itálico. Por último, el sistema de pavimentación de la plaza consistió en una capa bastante consistente y compacta de gravas de mediano y pequeño tamaño amalgamadas con arenisca machacada, lo cual le confiere un color amarillento. Todo el sistema muestra una ligera inclinación descendente de oeste a este y de norte a sur, seguramente destinado a favorecer la escorrentía del agua de lluvia.

Anexo al templo itálico, se localizan los restos de un edificio de carácter religioso, identificado como un edículo a Atargatis por Ramallo y Ruiz²⁵. Esta estancia triclinar, ya descrita en su primera fase, experimento durante el lapso de tiempo existente entre ambas fases un importante nivel de abandono de unos 20 cm de

²⁴ Hay que tener en cuenta que la propuesta de advocación del santuario en su fase púnica se realiza a partir de la de fase republicana, para la que si contamos con evidencias de tipo material. Ha de entenderse por tanto que durante el periodo púnico la divinidad del santuario debió de ser Astarté, interpretada como Atargatis ya en época romana.

²⁵ Ramallo y Ruiz 1994.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

espesor que sirve de elemento separador de la pavimentación de una y otra fase. Durante ese tiempo desapareció buena parte de las estructuras de cierre, elevándose los nuevos muros sobre las zanjas de cimentación de los precedentes. Los nuevos muros están realizados en mampostería caliza de mediano tamaño, aunque también se aprovecha los restos que hubieran podido quedar de las estructuras previas.

En el caso del patio septentrional, se sella la cisterna púnica, dotándolo de un nuevo pavimento en *opus signinum*, que habrá de ser reparado unos años después, como consecuencia del hundimiento de este sobre la antigua cisterna. Este se encuentra rematado en los extremos por una media caña de 14 mm de ancho por 9 mm de alto, que enmarca los muros de cierre, así como un basamento de arenisca, situado en la esquina suroccidental y proveniente de la fase anterior, que habría servido de apoyo para la colocación de las columnas ya referidas. En algunos puntos se puede observar un pequeño arranque de *signinum* desde la media caña hacia arriba, lo que indicaría la impermeabilización del zócalo de los muros, en base a su naturaleza de estancia exterior.

Una escalera comunica en esta fase el patio con el salón triclinar, de la que han quedado diversos restos. Aprovechando la pérdida de parte de la escalera, se pudo excavar un pequeño estrato asociado al nivel de colmatación anterior al levantamiento de la estructura republicana, con una cronología de entre el 150 y el 120 a.C., en línea con lo expuesto por Ramallo y Ruiz.

En cuanto a la sala meridional del edificio, el salón o estancia triclinar, su muro norte correspondería con el tabique medianero entre las dos habitaciones. A esta estancia pertenece un pavimento en *opus signinum* en el que aparece una advocación a Atargatis. El estado de conservación del pavimento, bastante bueno, nos ha permitido conocer su longitud original, de unos 6,3 m. Cabe destacar lo irregular de su contorno, pese a que parece seguir una cierta tendencia rectangular. Por otro lado, llama igualmente la atención el hecho de que el pavimento no llegue hasta los muros de cierre de la habitación ni se encuentre centrado respecto a ellos, quedando un espacio libre en la parte meridional, entre la impronta del muro de cierre y el límite del suelo, interpretada como el lugar para la colocación de los *Iecti*. Asimismo, en el lado occidental, justo frente la inscripción, se observa un recorte rectangular en el pavimento que podría estar relacionado con la existencia de un altar para la colocación de ofrendas, del que no se han hallado restos.

En cuanto a la inscripción, esta se encuentra enmarcada por un recuadro realizado con teselas blancas, de 1,04 por 0,77 m. El texto, dividido en un total de cuatro líneas, dice así²⁶:

A[t]ar[g]ate
a[ram]
sa[lut]e et
eo melius

Además del acceso norte, que la comunicaba con la sala-patio, contaba con un acceso en su lado oriental, probablemente el principal, ya que hacia éste se encuentra orientada la inscripción votiva. También se aprecia un espacio de unos 1,3/1,4 m en el recorte meridional del cajeadado de la cimentación, que podría indicar la existencia de otro acceso de carácter secundario, probablemente asociado a funciones de servicio durante el *convivium*.

Al este de este edificio, en la trasera del templo itálico, se localiza una pequeña estructura de 1,6 x 0,8 m de ancho conservado. La técnica constructiva empleada y su emplazamiento, justo en el margen septentrional del camino que conduce a la puerta principal del edículo, parece ponerla en relación con esta fase del edificio. Podría

²⁶ Según Mayer i Olivé 2017.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

corresponder con una pileta o elemento similar, ya que para esta fase no se halló ninguna otra estructura que pudiera estar asociada al almacenamiento de agua, parte fundamental del culto a la diosa.

El edículo y el patio experimentan una reforma durante este periodo de ocupación que, sin alterar la estructura general del mismo, cambia ligeramente la distribución interior y quizás la funcionalidad de alguna de sus estancias. En la habitación septentrional, que continúa funcionando como patio, se construye una pileta rectangular en su esquina suroccidental de 1,2 por 0,4 m, a partir de mampuestos calizos de tamaño mediano y pequeño, trabados con mortero de cal y pequeños fragmentos cerámicos. Está recubierta al interior y al exterior por una capa de *signinum* con abundantes fragmentos de cerámica de tamaño pequeño. En su fondo presenta una media caña de 5 cm de alto por 5 de ancho; interrumpida en el centro del lado norte por un orificio circular de 12 cm de diámetro, en el que se encuentra inserta una pequeña tubería de plomo. Entre la pileta y la escalera de acceso, también se amortiza el muro de la fase anterior, en este caso transformado en una especie de banco asociado a esta, de 1,4 m de largo por 0,5 m de ancho. Como consecuencia de la construcción de esta pileta y la desaparición del muro de cierre, el patio se ve ampliado hacia el sur. El tabique se retranquea hacia ese lado con la construcción de una nueva estructura de separación entre las estancias, en el espacio inmediatamente anterior. En su construcción se emplea material reutilizado, probablemente parte del material extraído en el desmontaje del anterior muro medianero.

Un proceso similar al documentado en esta parte de la habitación parece producirse en el lado oriental, donde el antiguo muro de cierre es completamente amortizado y desmontado. En su lugar se instala una estructura cuyo estado de conservación es bastante precario, aunque probablemente se trate de otra pileta recubierta de *opus signinum*, de 2,7 m de largo por 0,7 m de ancho.

Todo este proceso de construcción de las nuevas piletas y desplazamiento del muro medianero conlleva una serie de remodelaciones en la escalera de comunicación entre los dos ambientes. La amortización del cuarto peldaño de la escalera genera una especie de descansillo que da acceso a la pileta occidental.

Con este momento parece corresponder igualmente, a partir de las características de los morteros, la reparación del suelo de la habitación, consistente en la colocación de una pieza de forma redondeada, encajada contra al pavimento anterior y colocada sobre la ubicación de la cisterna de época púnica, ya amortizada. Muy posiblemente los rellenos sobre los que se encuentra construido el pavimento cedieron en la zona de la cisterna, provocando el hundimiento del piso, que hubo de ser reparado.

El objetivo principal de las reformas es la inclusión de las dos piletas en la estancia al aire libre. El agua es un elemento muy importante en el culto a la diosa Atargatis, por lo que debemos suponer que la construcción de estos dos depósitos vendría motivada por el aumento en la necesidad de agua, quizá por un aumento del número de fieles o bien por la amortización de algún depósito situado en otro punto del área sacra. La envergadura de las reformas, que incluyen el retranqueo del muro de separación entre las dos habitaciones, puede explicarse teniendo en cuenta las reducidas dimensiones de esta estancia al aire libre y al hundimiento del pavimento producido en la zona central.

El complejo debió de mantener su uso hasta la segunda mitad del s. I a.C., cuando comenzó su declive, documentándose ya niveles de abandono durante el periodo augusteo. La duración de este abandono debió de ser reducida, tal y como indica el temprano expolio de los materiales del santuario²⁷. Así, muy probablemente, la zona quedaría definitivamente abandonada en algún momento a principios del s. I

²⁷ Únicamente se documentaron en un par de puntos del complejo. Además, el estudio de los materiales recuperados de algunas de las fosas de expolio del santuario lleva a pensar que la recuperación de sus materiales se había ya iniciado durante el gobierno de Augusto.

d.C., limitándose su frecuentación a la realización de obras de adecuación y mantenimiento del cercano lienzo septentrional del recinto fortificado de la ciudad.

III.2 El complejo forense de *Bilbilis*

La ciudad romana de *Bilbilis* se asienta en una depresión entre los cerros de San Paterno, Bámbola y Santa Bárbara. Construida sobre un primitivo *oppidum* celtibérico, con estructuras fechadas entre el s. II y el I a.C., su fundación se encuentra relacionada con la destrucción de Valdeherrera en el contexto de la segunda guerra celtibérica, tras la cual debió de instalarse en su entorno un grupo de colonos itálicos. De esta primera fase edilicia de la ciudad contamos con pocos restos, más allá de algunos restos de muros en el entorno de las termas de la ciudad y el hallazgo de varios capiteles jónicos que debieron pertenecer a un templo situado en lo alto del cerro de Bámbola²⁸.

Su transformación en municipio de derecho romano se produjo en época de Augusto²⁹, lo que conllevó el inicio del proceso de monumentalización urbana. Esas obras incluirán la construcción del complejo forense sobre la cima del cerro de Santa Bárbara (figura 5), el más bajo de los tres y el que contaba con una mayor visibilidad desde el valle del Jalón. Así, *Bilbilis* se convertirá un modelo ideal de ciudad escaparate, con el que demostrar a los indígenas, apenas aún romanizados, el ideal de la vida y cultura romanas. Dentro de este programa, la edificación del foro se convertirá en el prisma central de la nueva realidad urbana que se pretende transmitir.

En este contexto, el foro y el teatro se diseñaron de forma conjunta, dentro de un proyecto arquitectónico y urbanístico integral y fuertemente condicionado por lo complicado del terreno. De esta forma, el muro de cierre de la *summa cavea* es aprovechado como cierre occidental de los pórticos inferiores del foro. De igual forma, las terrazas del lateral sudeste del foro se hallan comunicadas mediante varios tramos de escaleras con el propio teatro. Dadas las peculiaridades del terreno, para hacer viable el proyecto, fue imprescindible acometer una serie de obras de acondicionamiento de considerable envergadura, que incluyó el practicado de grandes recortes en las zonas del cerro que presentaban un mayor desnivel. El volumen de roca extraída se empleó tanto como relleno de las distintas plataformas como en la construcción de los muros de aterramiento. Todo ello permitió realizar una plaza que, en algunos puntos, sobrepasa los 6 m de alzado con respecto al nivel original del terreno.

Con estos condicionantes, el acceso se realizaba a través de dos grupos de escaleras, al este y al oeste. La escalera occidental comunicaba el complejo forense con el teatro, siendo probablemente utilizada durante la realización de ceremonias religiosas asociadas al culto imperial, donde el recorrido procesional discurría parcialmente por el interior de la estructura teatral³⁰. Su longitud total es de unos de 8 m de largo por 3,55 m de ancho. Desembocaba frente a una hornacina que contenía una estatua estante, situada en el lado suroeste de la plataforma sobre la que se erigía el templo. La escalera oriental tenía la misión de sortear el desnivel entre la plaza y el pórtico inferior de este lado, situado a la altura del *kardo* que daba acceso a la ciudad desde el Jalón. Presenta una longitud de 4,44 m de largo por 2,51 m de ancho.

En cuanto a la morfología del foro, nos encontramos con una plaza de planta trapezoidal de 19,53 m (S) x 18,05 m (N) x 52,49 m (E) x 51,79 m (O), en la que se inserta la plataforma del templo, de 24,86 x 17,2 m. De este edificio, cuya fachada principal miraba a la plaza, se conserva únicamente la cimentación, de manera parcial, así como una serie de fragmentos arquitectónicos, aparecidos en contexto secundario,

²⁸ Martín-Bueno y Sáez 2016, 263.

²⁹ Plin., *NH* 3, 3, 24.

³⁰ Martín-Bueno y Jiménez 1983.

que permitirían atribuirle un orden corintio³¹. Volviendo a la plaza, esta experimentó un ensanchamiento de 3 m a cada lado del podio del templo, de cara a permitir la deambulación alrededor del mismo³². Las dimensiones finales de la plaza del foro fueron de 41,71 x 31,08 m, a las que habría que añadir los pórticos de sus lados sur, este y oeste. De estos pórticos que circundaban la plaza se conservan los soportes tanto de sus columnas como del muro de cierre. En el lado oeste se conservan los vestigios de un muro de 0,57 m de anchura, con una longitud máxima de 18 m. Está fabricado con tramos de *opus incertum* alternando con sillares, que probablemente sirvieron de refuerzo para la colocación de las columnas en el nivel de circulación. Del lado sur solo quedan las huellas de los entalles realizados en la roca y un único tramo de muro en *opus incertum* de 0,55 m de anchura y 2,20 m de longitud. Del último de los pórticos, el este, tan solo se documentaron las improntas de cimentación del muro y dos sillares en posición original, habiéndose expoliado el resto ya desde antiguo. La anchura de los pórticos es de 4,40 m. A esta dimensión habría que añadir la distancia desde el centro de la columna al posible escalón que salvaría la diferencia de nivel entre el pórtico y las losas de la plaza, únicamente conservado en el lado Norte, y de unos 2,5 m. Sumando estas dimensiones, se obtiene la extensión total de la plaza, 48,64 x 44,88 m. Como puede apreciarse, la planta de la plaza del foro de *Bilbilis* se aproxima a la morfología cuadrangular. En cuanto a los elementos que componían el orden de las columnas de los pórticos de la plaza, se han recuperado diversos fragmentos, pero dado que aparecieron acumulados en el contexto de una calera medieval, resulta muy difícil su adscripción a una parte concreta del complejo forense.

Por último, en el extremo meridional de la plaza se documentó la existencia de una cisterna realizada en *opus caementicium* y cubierta por una bóveda de cañón. Su extensión total es de 31,08m, lo que coincide con la anchura del espacio enlosado sobre la plaza. Está revestida, tanto en su lado norte como en el sur, con sendos muros en *opus incertum*. El correspondiente al lado Norte se encuentra embutido entre los rellenos de nivelación de la plataforma de la plaza y presenta una anchura de 0,8 m, mientras que el del lado sur, correspondiente al cierre de la plataforma por este lado, se encuentra seriamente afectado por la reutilización de que fue objeto toda la cisterna en época medieval como ermita.

A modo de resumen y en función de los datos expuestos, puede asumirse que el inicio de las obras de construcción del complejo forense bilbilitano se produjo en algún momento de los primeros años del s. I d.C., prolongándose durante toda la primera mitad del s. I d.C. No obstante, hacia el año 28 d.C., el foro debía de encontrarse ya en condiciones de uso, a juzgar por una inscripción honorífica colocada en esa fecha que menciona al emperador Tiberio³³. Lo acelerado de la construcción del complejo, máxime habida cuenta de la extraordinaria dificultad técnica que supuso su edificación dadas sus condiciones orográficas, no hacen sino ahondar en la importancia en su momento de las labores de monumentalización de la recién promovida colonia, en un intento de emular la morfología urbana y la dignidad romana en este enclave de la Celtiberia.

III.3 El santuario de terrazas de *Munigua*

El santuario de terrazas de *Munigua*, excavado a partir de 1957 por el Instituto Arqueológico Alemán, constituye una excepcional trasposición, ya en época imperial (tardo-flavia), de los modelos arquitectónicos desarrollados en las fases de monumentalización tardorrepública de los distintivos santuarios locales. Los motivos de esta mimesis habría que buscarlos en la voluntad de las élites políticas de la

³¹ A partir del inventario de restos asociados al edificio catalogados en la tesis doctoral inédita de José Luis Jiménez Salvador (1986).

³² En origen la plaza tenía una anchura media de 18,79 m, de los cuales 17 m fueron empleados en la colocación del templo.

³³ Martín-Bueno y Navarro 1997.

ciudad³⁴ por vincularse idealmente al paisaje del Lacio, en el contexto de la reciente obtención por parte de la *civitas* del *ius Latii*.

El denominado “santuario de terrazas” era ya parcialmente conocido desde el s. XVII, como consecuencia de la pervivencia de algunos de sus muros de aterramiento, apreciables aún entonces a simple vista. Excavado completamente por una misión del Instituto Arqueológico Alemán a partir de 1956³⁵. A partir de esta y otras publicaciones que han aparecido hasta ahora es posible esbozar una imagen general del monumento. El santuario fue construido, como ya he mencionado, en una fase Flavia tardía (a partir del 80 d.C.), amortizando los restos de un poblado turdetano precedente, cuya vida parece extenderse desde el s. IV a. C. hasta el s. I d. C. La obtención del referido *ius Latii* por parte de la ciudad, en época de Vespasiano, parece haber sido el punto de partida en la construcción del santuario de terrazas, fijándose por tanto su datación en los años inmediatamente siguientes, que ven el nacimiento y desarrollo muy rápido de un conjunto urbano, en gran parte artificial, vinculado a la explotación de importantes recursos mineros en el *ager* de la ciudad.

El edificio, de tamaño considerable (54,53 x 35,20 m) ocupa la cima de un cerro que domina la ciudad desde el oeste (figura 6), hacia el cual se orienta su fachada. Para obtener una plataforma principal lo suficientemente amplia fue necesario crear importantes subestructuras, siendo particularmente imponente la situada en el lado occidental, reforzada por un importante sistema de contrafuertes. Estas subestructuras (a diferencia del edificio principal, erigido totalmente con material latericio) se realizan en obra mixta, mediante hiladas de piedra alternadas cada 60 cm por dos bandas de ladrillo. El acceso al santuario consta de una doble rampa inclinada de 3 m, que conduce a una terraza estrecha y alargada, que ocupa todo el ancho del complejo. Esta terraza se encontraba cerrada en sus extremos norte y sur por altos muros. Desde aquí, por dos escaleras laterales, se accede a la terraza superior, la más importante, a 2,10 m sobre la terraza anterior. Esta se encuentra dividida en dos sectores por el templo, que se halla situado en su centro. La terraza se encuentra cerrada por sus lados norte, sur y oeste por un pórtico elevado unos 60 cm del nivel de circulación, al que se accede de nuevo por dos escaleras laterales, prolongación de las anteriores. Dos escaleras similares se encuentran en la parte inferior, a los lados del templo. A partir de los restos documentados, los pórticos se hallarían compuestos probablemente por pilastras con semicolumnas adosadas. Dos estrechos pasajes abovedados permitían el acceso a una exedra semicircular abierta hacia el este y dispuesta frente al templo, que se encontraba en el nivel de la terraza superior. La terraza resultante con un frente semicircular formaba así una especie de *pronaos* del propio templo, un ambiente cerrado a los lados por muros, en el que se abrían una serie de nichos planos, enmarcados por pilares. El acceso a este último nivel del santuario se realizaba a través de las dos escalinatas traseras al templo y ya referidas. A cada lado del templo, la composición se completó con dos construcciones a sur y norte. La primera era una especie de aljibe o ninfeo al que llegaban las aguas que venían de la terraza superior. La segunda, de mayor tamaño, constaba de dos grupos de dos salas cada uno, separadas por un patio central.

La similitud de la morfología del complejo con algunos de los santuarios del Lacio de la época republicana, en especial con el de la Fortuna Primigenia en *Praeneste* y el de *Hercules Victor* en *Tibur* resulta evidente. En cuanto a la advocación del complejo, Coarelli³⁶ propone, a partir de su similitud con el templo del divino Julio

³⁴ Las élites de Munigua mantenían ya en este periodo importantes relaciones familiares y clientelares con *Italica*, *Praeneste* y *Tibur* (Melchor 1992).

³⁵ Publicado por primera vez por W. Grünhagen en el V Congreso nacional de arqueología de Zaragoza de 1957 (Grünhagen 1959). Sobre su configuración urbana y técnicas edilicias, Roldán 1993. Entre las últimas publicaciones de carácter general sobre la ciudad, Schattner 2003.

³⁶ Coarelli 1987b.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

de Roma o el templo de Vespasiano en Pompeya, su adscripción como templo de culto imperial.

En conclusión, el complejo Munigua parece constituir una poderosa evocación de los modelos arquitectónicos de dos de los santuarios más importantes del Lacio, añadiendo a estos una concepción particular, ligada al culto imperial. Como es evidente, esta realidad no puede dejar de corresponder a intenciones de carácter ideológico muy específicas, asociadas muy probablemente a una fuerte voluntad de vinculación de la recién constituida *civitas* con uno de los elementos más distintivos de la identidad local. También parece patente una cierta voluntad anticuaria, habida cuenta de que se están replicando modelos arquitectónicos que, en el momento de la construcción del santuario de terrazas, contaban ya con unos dos siglos de vigencia³⁷. Por tanto, no deja de hacerse patente una clara voluntad de legitimación de la recientemente obtenida dignidad municipal, mediante la asociación a un territorio con una importante tradición en ese sentido.

III.4 Otros ejemplos en la península ibérica

Aunque, dada la extensión de este artículo, no he podido referirme a un mayor número de complejos de Hispania que presentan similares características arquitectónicas³⁸, son varios más los ejemplos que se asocian de una manera o de otra a estos modelos edilicios. Entre otros, contamos con el santuario de Nossa Senhora das Cabeças, en Orjais, articulado en dos niveles de terrazas, con un templo principal de 11,53 x 7,69 m en la terraza superior y otro más pequeño, de 9 x 6,9 m, en la inferior³⁹. Hacia el oeste, bajo la actual Coímbra, se encuentran los restos de la antigua ciudad romana de *Aeminium*. De su foro solamente perviven en la actualidad sus criptopórticos, bajo el actual museo nacional Machado Castro, que bastan sin embargo para darnos una idea de la monumentalidad que tuvo este complejo en su día. Situado en una de las laderas que descienden hacia el río Mondego, su altura, unido a los al menos dos niveles de pórticos sobre el nivel del suelo con que contaba el foro, que garantizaban su visibilidad desde una gran distancia⁴⁰. También es el caso del foro de *Sexi*, del que en la actualidad se conservan algunos restos de sus criptopórticos, aunque muy alterados por su reutilización posterior⁴¹. Otros ejemplos de estructuras forenses de Hispania con potentes sistemas de criptopórticos y terrazas que las dotaran de este efecto monumental se encuentran en *Asturica Augusta*, *Complutum*, *Conimbriga*, *Contributa Iulia*, *Corduba*, *Emerita Augusta*, *Emporiae*, *Ercavica*, *Evora*, *Los Bañales*, *Monturque*, *Santa Criz*, *Segobriga*, *Tarraco*, *Termes*, *Torreparedones*, *Uxama* o *Valeria*, lo que no hace sino demostrar el gran desarrollo que tuvo la arquitectura aterrazada en la península ibérica, pese a lo innecesario y profundamente antieconómico que, en muchos casos, implicaba recurrir a su uso⁴².

IV. Consideraciones finales

Como hemos visto en estas líneas, los modelos arquitectónicos helenísticos de construcción en terrazas tuvieron una amplia difusión por todo el Mediterráneo durante la antigüedad, sirviendo como recurso arquitectónico para la construcción de

³⁷ En cualquier caso, parece cada vez más patente que algunos de los santuarios del Lacio sufrieron un nuevo proceso de monumentalización entre finales del s. I d.C. e inicios del s. II d. C., como es el caso del santuario extramurano de *Tusculum*, lo que no haría sino explicar ese proceso de reviviscencia arquitectónica y de transmisión de modelos edilicios.

³⁸ A este respecto, el tema es estudiado en profundidad en Sánchez 1999.

³⁹ Carvalho 2003; Osório 2013.

⁴⁰ Bairrão y de Alarcão 1973; de Alarcão *et al.* 2017.

⁴¹ Sánchez 2013.

⁴² Sobre la necesidad técnica del empleo de estas técnicas y su implicación económica, véase Romero 2016.

complejos en unas condiciones geográficas donde, de otra forma, hubiera sido imposible. Asimismo, la temprana asociación de estas técnicas con la ostentación y la propaganda política llevaron aparejada la realización de un número importante de santuarios y estructuras urbanas de unas dimensiones no muy comunes hasta entonces.

En el caso de la península ibérica, el desarrollo de esta arquitectura helenística, muy relacionada con los procesos de municipalización urbana, tuvieron como consecuencia la paulatina transformación del paisaje prerromano, con la adición de hitos arquitectónicos que fueron haciéndolo asimilable al itálico, como hace patente el gran número de santuarios prerromanos rurales que sufren procesos de monumentalización a partir del s. I a.C., convirtiéndose, junto con las *villae*, en testimonios silenciosos de ese cambio paulatino de la identidad del territorio, que debió de jugar un papel importante en la progresiva aceptación de la nueva cultura romana por parte de la población local.

Este proceso de aculturación territorial debió de darse también no obstante ya durante la ocupación púnica de la península ibérica⁴³, como queda patente en el caso de *Qart Hadash*⁴⁴, donde ya se observa la utilización de modelos urbanísticos y edificios de tradición helenística, si bien se haría necesario la profundización en la identificación de estos modelos en otros asentamientos púnicos peninsulares y del norte de África que nos permitieran contar con más paralelos.

Resumiendo, esta adopción de influencias arquitectónicas de cuño oriental a lo largo del Mediterráneo, un fenómeno por otra parte recurrente durante toda la Antigüedad, no hace sino ahondar en esa paulatina convergencia cultural que se había venido desarrollando en el *Mare Nostrum* y que alcanzaría su cenit unos siglos después.

VI. Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (ed.). (1982): *El santuario de Juno en Gabii*, Roma.
- Azzopardi, G. (2017): *Ras il-Wardija Sanctuary Revisited*, Oxford.
- Bairrão Oleiro, J. M., de Alarcão, J. (1973): “Le cryptoportique d’Aeminium (Portugal)”, en *Les cryptoportiques dans l’architecture romaine. Actes du Colloque de Rome (19-23 avril 1972)*, Roma, 349–369.
- Bohtz, C. H. (1981): *Das Demeter-Heiligtum*, Altertumer von Pergamon, XIII, Berlín.
- Braconi, P. (ed.) (2013): *Il santuario di Diana a Nemi. Le terrazze e il ninfeo. Scavi 1989-2009*, Roma.
- Carvalho, P. C. (2003): “O templo romano de Nossa Senhora das Cabeças (Orjais, Covilhã) e a sua integração num território rural”, *Conimbriga*, 42, 153-182.
- Cifarelli, F. M. (ed.) (2013): *Tecniche costruttive del tardo ellenismo nel Lazio e in Campania. Atti del Convegno - Segni, 3 dicembre 2011*, Roma.
- Coarelli, F. (1987a): *I santuari del Lazio in età repubblicana*, Roma.
- Coarelli, F. (1987b): “Munigua, Praeneste e Tibur. I modelli laziali di un municipio della Baetica”, *Lvcentvm*, 6, 91–100.
- Coarelli, F. (1989): “Il santuario della Fortuna Primigenia. Struttura architettonica e funzioni culturali”, en *Urbanistica Ed Architettura Dell’antica Praeneste. Atti Del Convegno Di Studi Archeologici, Palestrina 16 - 17 Aprile 1988*, Roma, 115–135.
- D’Alessio, A. (2001): “Spazio, Funzioni e paesaggio nei santuari a terrazze italici di età tardo-repubblicana. Note per un approccio sistemico al linguaggio di una grande architettura”, en E. La Rocca y A. D’Alessio (eds.), *Tradizione e innovazione*.

⁴³ Aunque de una manera mucho más local y superficial.

⁴⁴ La púnica Carthago Nova.

Antesteria

Nº 9-10 (2020-2021)

- L'elaborazione del linguaggio ellenistico nell'architettura romana e italica di età Tardo-repubblicana*, Roma, 51–86.
- de Alarcão, J., Carvalho, P. C., da Silva, R. C. (2017): “Los foros de Conimbriga y de Aeminium: comparación y síntesis del estado de la cuestión”, *Zephyrus*, 80, 131–146.
- Delbrueck, R. (1907): *Hellenistische bauten in Latium: Vol. I.*, Estrasburgo.
- Espinosa Espinosa, D. (2013): *Plinio y los “Oppida de antiguo Lacio”: el proceso de difusión del “Latium” en “Hispania Citerior”*, Norderstedt.
- Fiore, M. G., Gizzi, S. (1998): *Tivoli. Il santuario di Ercole Vincitore*, Milan.
- Fyfe, D. T. (1936): *Hellenistic Architecture. An introductory Study*, Cambridge.
- Gabellone, F. (2013): “Il santuario di Giove Anxur a Terracina. Una ricostruzione tipologica come ausilio alla visita in situ”, *Virtual Archaeology Review*, 4,9, 108–115.
- Giuliani, C. F. (1970): *Forma Italiae: Regio I, vol. 7, Tibur I–II*, Rome.
- Giuliani, C. F. (1998): “Il linguaggio di una grande architettura. Il santuario tiburtino di Ercole Vincitore”, en *Atti Della Pontificia Accademia Romana Di Archeologia. Rendiconti*, 71.1998-99, Roma, 53–110.
- Gross, P., Torelli, M. (2007): *Storia dell'urbanistica. Il Mondo Romano*, Roma.
- Grünhagen, W. (1959): “Excavaciones del santuario de terrazas de Munigua” en *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 275–282.
- Herzog, R. (1928): *Heilige Gesetze von Kos*. Verlag der Akademie der Wissenschaften, Berlín.
- Interdonato, E. (2013): *L'Asklepeion di Kos. Archaeologia del culto*, Roma.
- Jimenez Salvador, J. L. (1986): Contribución al estudio de la arquitectura romana en Hispania. El foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), Tesis Doctoral (inérita) Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Klinkott, M. (2004): “Pergamon als kleinasiatische Grossmacht und die politische Aussage der attalidischen Architektur”, en *Macht Der Architektur - Architektur Der Macht: Bauforschungskolloquium in Berlin Vom 30. Oktober Bis 2. November 2002*, 144–152.
- Martín-Bueno, M., Jiménez, J. L. (1983): “Municipium Augusta Bilbilis: un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial”, *Mélanges de La Casa de Velázquez*, 19, 69–78.
- Martín-Bueno, M., Navarro Caballero, M. (1997): “Estudio sobre la epigrafía romana de Bilbilis”, *Veleia*, 14, 205–239.
- Martín-Bueno, M., Sáez Preciado, J. C. (2016): “El programa de monumentalización del Municipium Augusta Bilbilis: la creación de una ciudad escaparate”, en *Monumental!: La Monumentalisation Des Villes de l'Aquitaine et de l'hispanie Septentrionale Durant Le Haut-Empire: Actes Du Colloque de Villeneuve-Sur-Lot, 10-12 Septembre 2015 (Vol. 1)*, 255–290.
- Mayer i Olivé, M. (2017): “Una nota sobre Atargatis en Cartagena (AEP 2004, 814)”, *Epigraphica*, 79, 481–487.
- McKenzie, J. (2013): *The Nabataean Temple at Khirbet et-Tannur* (J. A. Greene, A. T. Reyes, N. Glueck (eds.)). ASOR.
- Melchor Gil, E. (1992): *Evergetismo en la Hispania romana*, Tesis Doctoral Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Noguera Celdrán, J. M., Madrid Balanza, M. J. (2014): “Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.)”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7, 13–60.
- Noguera Celdrán, J. M., Madrid Balanza, M. J. (2017): “Architettura e etnicità urbana a Carthago Nova: a proposito del santuario tardorepubblicano dell'acropoli”, en *Thiasos Monografie. Decor-Decorazione e architettura nel mondo romano*, 9, 643–654.

- Osório, M. (2013): "O templo romano de Orjais (Covilhã) e a sua bacia de visão", *Conimbriga*, 52, 67–128.
- Palagria, O. (2019): "Pergamene Reflections in the Sanctuary of Diana at Nemi", en *Art of the Hellenistic Kingdoms. From Pergamon to Rome*, New York, 83–90.
- Piok Zanon, C. (2009): *The sanctuary of Demeter at Pergamon: Architecture and dynasty in the early attalid capital*. Tesis Doctoral (inérita) University of Pittsburgh.
- Ramallo Asensio, S. F., Ruiz Valderas, E. (1994): "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *Anejos de AEspA*, 67, 79–102.
- Roldán Gomez, L. (1993): "Munigua: Desarrollo urbanístico y técnicas de construcción", *Patina*, 6, 62–75.
- Romero Novella, L. (2016): "Los criptopórticos en los foros hispanorromanos: ¿Una arquitectura necesaria?", *Cuadernos de Arqueología*, 24, 193–214.
- Sánchez López, E. H. (2013): *Aqva Sexitana. La relación del acueducto de Almuñecar con Sexi Firmum Iulium y su territorio*, Tesis Doctoral Universidad de Granada.
- Sánchez Simón, M. (1999). *Arquitectura pública sobre terrazas en Hispania durante el Alto Imperio*. Tesis Doctoral (inérita) Universidad de Valladolid.
- Schattner, T. G. (2014): "Breve descripción de la evolución urbanística de Munigua desde sus comienzos hasta la época tardoantigua", en *Ciudad y Territorio: Transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, 293–308.
- Schattner, T. G. (2003): *Munigua: cuarenta años de investigaciones*, Sevilla.
- Schazmann, P., Herzog, R. (1932): *Kos: Ergebnisse der deutschen Ausgrabungen und Forschungen: Asklepieion: Baubeschreibung und Baugeschichte*, Berlin.
- Stekk, T. D. (2017): "L'espansionismo romano e la fortuna dei santuari italici: una prospettiva dall'Italia antica", en *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano* [=Anejos de AEspA, 79], Madrid, 247–257.
- Veloccia Rinaldi, M. L. (1980): "Il santuario di Ercole a Tivoli", en *Archeologia Laziale*, 3. *Terzo Incontro Di Studio Del Comitato per l'archeologia Laziale*, Roma, 192–194.
- Viscogliosi, A. (2019): "From Pergamon to Rome and from Rome to Pergamon: A Very Fruitful Architectural Gift", en *Art of the Hellenistic Kingdoms. From Pergamon to Rome*, Nueva York, 91–98.

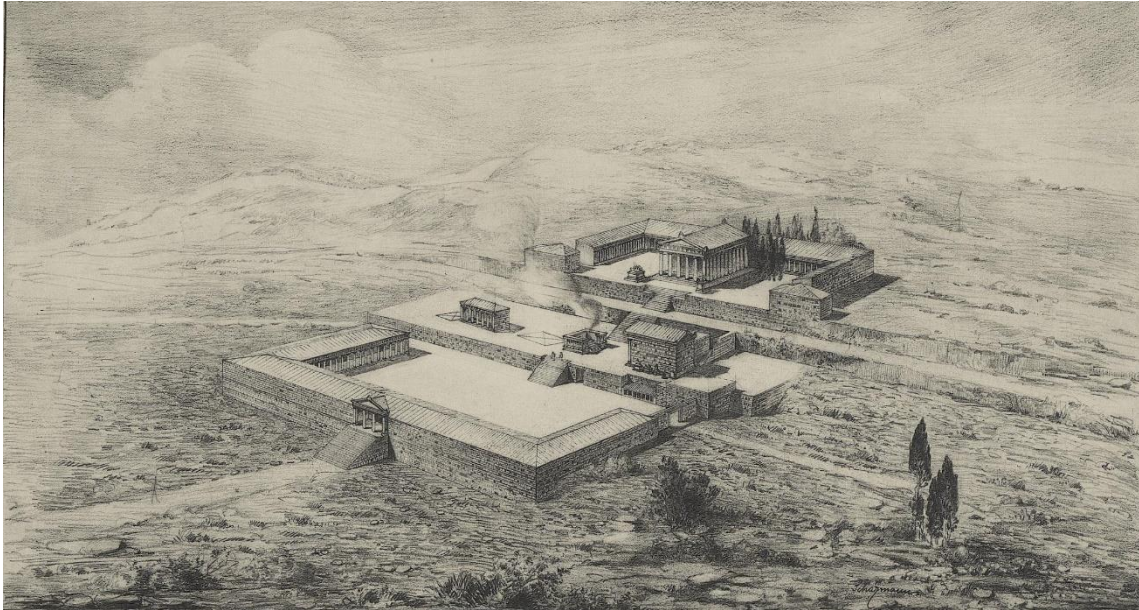


Figura 1. Aspecto general del santuario de Cos, s. II a.C. Herzog y Schazmann 1932, Tav. 40.



Figura 2. Vista general del santuario de Hércules *Victor*. Archeorivista.



Figura 3. Plano general de la ciudad de Cartagena y detalle del cerro del Molinete. Elaboración propia.

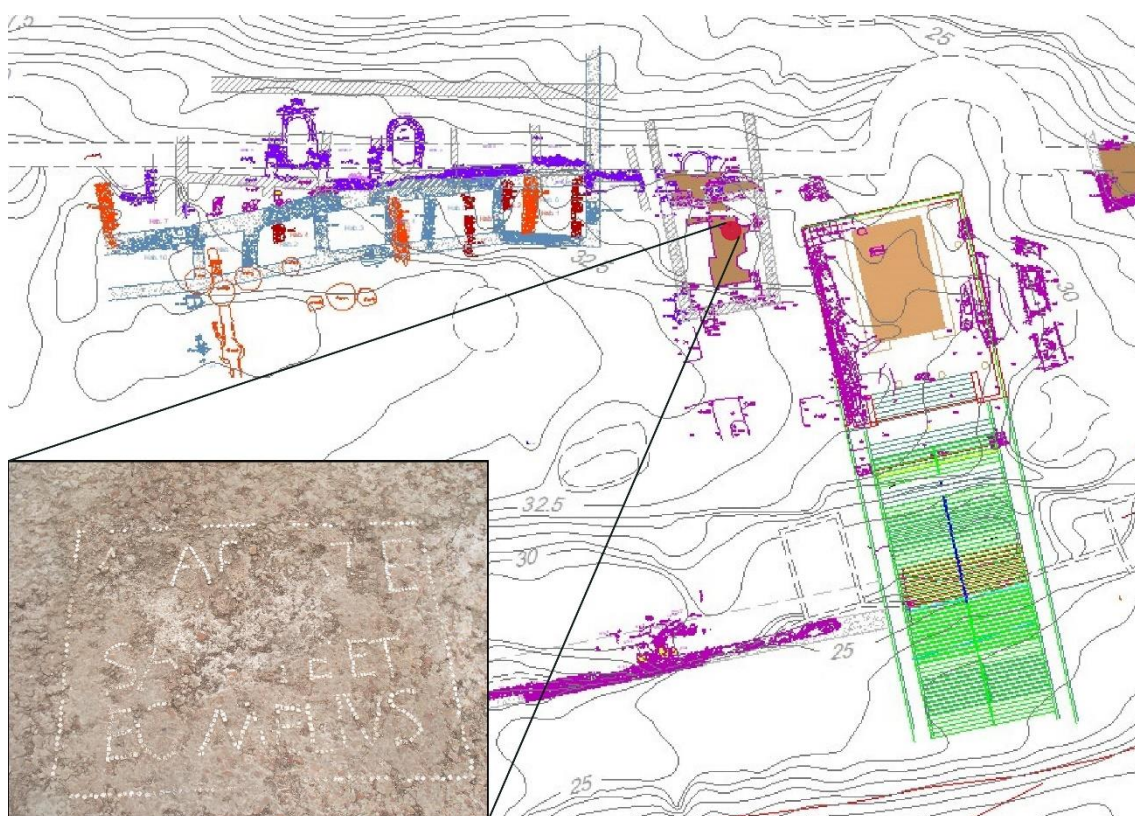


Figura 4. Planimetría de los restos del santuario de Atargatis y detalle del cerro del Molinete. Equipo Molinete.



Figura 5. Plano general de Bilbilis y planimetría del foro, según Martín-Bueno.



Figura 6. Plano general de Munigua e infografía del foro y el santuario de terrazas visto desde el este, según Schattner y Ruipérez.

